

Buenos Aires, 2 de mayo (qué fecha) de 1991.

Estimadísimo y querido amigo Antonio:

Recibí con bastante atraso tu libro tan justamente premiado por la Real Academia Española: "Fastenrath", personaje de por sí un monumento para los españoles. Mi más profunda enhorabuena para ti y para Ursula que tan bien te acompaña y colabora.

A la vez te pido perdón por contar ahora con dos ejemplares, tan cariñosamente dedicados. El primero lo recibí en abril de 1989. (Como no sabía nada...) Este año y el siguiente fueron cruciales para mí, que imploro la misericordia de Dios para olvidar...

Espero no mentir si te digo que aun así debí contestar, siquiera fueran unas líneas breves, ya que además de sentirme gratificada por un libro tan rico en vibraciones humanas, nunca dejo de contestar a quien me distingue con algún recuerdo por carta o, en este caso, con la verdadera amistad cimentada en la niñez y adolescencia y tan inmenso regalo.

EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO es muy digno de sus hermanos mayores y hasta más (excluyo la poesía que me parece otro de tus grandes fuertes): una obra de orfebrería que destalla por donde se mira. Incluso le reconozco parentesco con Borges: sólo en cuanto a concisión se refiere.

Con gran economía de recursos lingüísticos y magistrales pinceladas dejas impregnadas pupilas e imaginación del lector atento con cualquiera de los temas que te vengan a la mano: personas y lugares variadísimos, observaciones y reflexiones que sabes extraer por tu incansable --por lo que veo-- andar por el mundo.

Retrotengo la mirada y veo a un niño apuntando a la pubertad sentado en el último banco de la clase de Olvido Santín. Estaría yo pugnando por conjugar en el encerado algún verbo francés... Lo cierto fue que al darme vuelta mi mirada recayó en él: silencioso, reconcentrado, tan distinto a los demás... Vaya dicho sin menoscabo de nadie. Yo, muchachita de cinco años y pico más --también nací en un 13 pero de 1918--, poco experta, intuí sin embargo que ese niño, Antonio Pereira, llegaría muy lejos. Como esta imagen nunca se me desmintió, hay veces que se superpone y combina con las demás que tengo de ti: del español culto, caballero, que mira la vida desde una alta perspectiva con indulgencia, sin egoísmos ni vanidades.

Tus libros, como los de Ramón Carnicer, a quien tanto admiro, "corren" entre mis amistades. Prefiero que sigan viviendo, expandiendo su esencialidad a un buen lector --que a veces le arranca otras facetas-- "desconocidas" por el autor-- antes que dejarlos dormir egoístamente en un estante. Aquí, tú lo sabes bien, la gente no es empinada, menos ahora que casi todos somos "pobres". Sabe corresponder con la gentileza de los bien nacidos.

Yo tendría material como para armar otro libro de despedida de España a la que no espero volver. Justamente una amiga que lo conoce y hace crítica literaria en "La Nación" me instó a que mandara uno de sus cuentos al Ayuntamiento de Ponferrada. Se enteró por casualidad. Fue tan a última hora que no sé si habrá entrado en concurso. Deben de ser muy estrictos en esto. Como recibirán a granel... Se titula ADIOS, ESPAÑA, y firma "Aldebarán".

La gente cada vez lee menos. Me apena ver grandes partidas de libros españoles --nuevos-- en librerías de la Avenida de Mayo y Corrientes a un precio irrisorio, menos del consumo de un café por esos mismos lugares.

Yo, aunque gozo mucho escribiendo, ya hace bastante que colgué mi pluma de una "espetera" oculta en esta casa que conoces. Mi tendencia al barroquismo veo que no está de moda ni interesa, al menos por nuestra querida provincia. Pasé por las redacciones de los dos periódicos de León con los "modulados" en mano. En una, un joven madrileño muy atento. No recuerdo su nombre. Si le gustaba haría un comentario. Recibí una carta breve de él diciéndome que había salido o que saldría y me lo mandaría, pero hasta hoy, niente. En el otro, don Luis Pastrana, también atento y a quien llamó la atención el título del libro. Incluso le escribí para saber qué había pasado. Hasta hoy niente también. De España, que yo sepa, sólo tuvo buena repercusión en Córdoba y Valladolid, que mucho me halaga por ser la tierra de Julián esta última.

He dedidado, pues, cuando las circunstancias me lo permitan dedicarme o seguirme dedicando a (a) investigación histórica de nuestro glorioso pasado en Indias, sin más pretensión que la de seguir proveyéndome de argumentos fidedignos para rebatir oralmente a tantos enemigos de España que sólo "tocan de oído" y nos hacen tanto mal. Y cuando no sea posible (me desprendí demasiado pronto de fuentes inobjectables), a leer y escuchar música, como ahora, que "Las cuatro estaciones" de Vivaldi me dan impulso para explicarme demasiado.

Con el deseo de que vuestra salud sea buena, como la de toda la familia, recibid Úrsula y tú un abrazo y el fervoroso deseo de que todos los hijos de tu imaginación y espíritu ocupen el lugar que merecen.

Carmen

P.D. Como creo haberte dicho en alguna ocasión, no te obligues a contestarme. El tiempo es precioso en estos años en que todavía tienes mucho que decir para dejar a la posteridad. Pienso dejar uno de los ejemplares de EL SINDROME: it ab en la Biblioteca del Congreso, mucho más frecuentada que la Nacional, que es una ruina...